

## APRENDER A MIRAR, APRENDER A CALLAR

ola tras ola  
paso tras paso  
día tras día

granos de arena

El ventanal de mi habitación del carrer Nàpols, muy cerca del passeig Pujades, ofrece una vista privilegiada de la Torre, sede del hotel Arts, que, tras el parc de la Ciutadella, emerge majestuosa de la orilla. El mar, inminente pero invisible, está implícito en su luz.

He tomado todas las fotos entre el 13 de marzo de 2011 y el 12 de marzo del 2012, sin restricciones horarias, cuando me he sentido atraído por la visión de la Torre. Visión latente que, constato ahora, se reveló tras más de trece años ciegos de verla sin mirarla.

La serie, por tanto, muestra el ciclo solar completo de las cuatro estaciones con la Torre como presencia y referente visual permanente, como eje de luces y colores en mutación sin fin, de tránsitos celestes de aves, nubes, aviones y helicópteros, del sol y de la luna...

De improviso, la Torre se convirtió en mi catedral de Rouen. Si la evocación de Monet resultaba casi inevitable desde el comienzo, pronto se le sumó la de Morandi (por la restricción combinatoria, equiparable a su mesa). He pensado en ellos con frecuencia.

Tras acumular cuatro mil tomas, obtenidas todas con una cámara Canon G11, la serie resultante de ciento sesenta fotos –que prefiero a veces llamar fotohaikús– es el fruto de una meticulosa selección, sin alterar en ningún caso las imágenes digitales de partida.

Este trabajo ha cambiado mi percepción del espacio en el que vivo. O mejor dicho, me ha hecho percibir muy espacialmente mi apartamento urbano en su entorno natural. Lo ha convertido en una cabaña en el claro del bosque, donde reside el pescador de cielos.

La arquitectura de mi ciclo poético *Euràsia / Transeurasia / Antarctique* (1978-2008) es una construcción y una conquista del silencio poético. La Torre, cuya visión se me ha brindado cuando he sido capaz de mirar y callar, se erige en su mutante *post scriptum*.

Es sabido que la irrupción de la foto trastornó la pintura y, en paralelo, la irrupción del cine trastornó el teatro. Sin embargo, si bien se admite el impacto cinematográfico en la novela, sigue ignorándose el impacto fotográfico en la poesía: ¿una suplantación lírica?

¿Se contrapone la Torre, estática, al viaje? ¿O su vista inagotable constituye un viaje cíclico incesante? Sea a pulso, o sea apoyando la cámara sobre la repisa de la ventana, he obtenido las tomas sin trípode. Hay por tanto una acción visual y manual; corporal.

La Torre como presencia permanente en un espacio, desde un punto de mira con zoom en una ventana concreta, mi ventana favorita para la Visión; como referencia de sucesos, entendiendo por tales los sucesivos estados visuales que la transitan. Torre permanente.

Son muy raras las tomas desde otros puntos de mira, localizados siempre en el edificio: la ventana de al lado (a la derecha), la terraza (a la izquierda) o la azotea. Excepciones que confirman la regla: mis manos van fijando los encuadres desde la misma ventana.

La Torre, c'est moi. *Chanson de la plus haute tour* de Rimbaud. La torre partida por el rayo del Tarot: la Maison Dieu. Escalera del cielo. ¿Torre de Babel? *Vita nuova* de Dante: Beatrice. Cuerpo de amor. Beatriz de la Torre. Receptividad iluminada. Miró.

La Torre como aprendizaje. Aprender a mirar con deferencia los escenarios que nos envuelven para animar el telón de fondo cotidiano. Propiciar la Torre como visión, como actitud de iniciación constante a lo que pasa. En estado de resonancia y gracia.

Fascinación de escritor por la plenitud incontestable de la foto, carente de palabras, suficiente por sí misma, proyectada a un presente infinito, sin pasado ni futuro. Cada imagen es un "ahora, aquí, así". Existencialismo y zen en una renovada actitud: visión.

Es sumamente difícil valorar qué se ha fotografiado, seleccionar las capturas... La labor requiere horas y horas, revisiones. Es un camino de perfección paciente y humilde, en el que las fotos interactúan, condicionándose, y articulan poco a poco un corpus coherente.

Me considero un capturador de imágenes con la mirada más o menos cultivada; un poeta que ve, un pescador de nubes pescado por la Fotografía. Acabé en sus redes casi sin querer; tuvo lugar ganando peldaños de silencio por constelaciones sin barandilla.

Ramon Dachs

Barcelona, 12 de marzo de 2012